

Sesión del 4 de Marzo de 1891. — Acta número 22. — Aprobada el 11 de Marzo de 1891.

Presidencia de los Dres. Semeleder y Orvañanos.

Correspondencia.—Lecturas de los Dres. Villada y Hurtado.—Aclaraciones sobre el método de Koch, por el Dr. Peñafiel.

Se abrió la sesión á las siete y cuarto de la noche con la lectura del acta de la anterior que fué aprobada.

Se dió cuenta de las publicaciones recibidas, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los socios.

El Dr. Villada dió lectura á su trabajo reglamentario titulado "Algunas especies medicinales de la familia de las Euforbiáceas."—Quedó comprendido en el artículo 18 del Reglamento, fracción 1.^a

El Dr. Hurtado da lectura á su trabajo de Reglamento. — Quedó comprendido en la fracción 1.^a del artículo 18 del Reglamento.

El Dr. Peñafiel manifiesta, que tan luego como regresó de Europa, hace como dos meses, quiso comunicar á la Academia sus impresiones acerca del descubrimiento del Dr. Koch, pero como no le fué posible hacer uso de la palabra en aquel tiempo, por la razón de que el Sr. Dr. Licéaga ocupaba la atención de sus socios, con el importante informe que relató sobre el mismo asunto, hoy que tiene oportunidad, va á permitirse comunicar lo que ha visto personalmente en Berlín.

Cuando en el Congreso Médico que tuvo lugar en la mencionada capital, el Dr. Koch comunicó su descubrimiento, todo el mundo médico lo recibió con entusiasmo; pero desde el momento en que este descubrimiento se presentó envuelto en el velo del secreto, debe decir que los médicos mexicanos, que en aquel tiempo se encontraban en Berlín, recibieron con desconfianza la referida comunicación del Dr. Koch. El Dr. Peñafiel asegura que de los enfermos que fueron sometidos á las inyecciones de Koch, durante los dos y medio meses que duró su permanencia en Berlín, 22 enfermos murieron y no llegó á obtenerse ninguna curación. Esto que refiere le consta á él personalmente así como á otros muchos médicos que seguían las observaciones. Refiere que hubo un hecho excepcional relativo á un enfermo afectado de mal de San Lázaro; el Dr. Urcelay, de Yucatán, que estaba siguiendo con empeño esta observación en Berlín, ofreció remitirle el resultado de sus investigaciones, las cuales no recibe todavía.

Respecto á los demás enfermos que fueron sometidos al tratamiento del Dr. Koch durante su estabilidad en Berlín, nada pudiera afirmarse en tan corto tiempo acerca de la eficacia del método. Termina diciendo, que lo que acaba de referir, le consta porque lo ha visto, y se congratularía de que sus impresiones pudieran servir en algo á los experimentadores de la capital.

El Dr. Gaviño hace las siguientes observaciones acerca de la comunicación que acaba de hacer el Dr. Peñafiel: dice que todos los miembros de la Academia están suficientemente informados por la importante comunicación del Dr. Licéaga de la secuela de los estudios que se hacen en todo el mundo, del método de Koch. Hace notar que la mortalidad de 22 enfer-

mos á que se refiere el Dr. Peñafiel, no se encuentra consignada en ninguna estadística de las que se refieren á aquella época en que se comenzaban las observaciones. Quizás nos llegaremos á convencer de que el método de Koch no tenga el poder suficiente de acabar con las terribles manifestaciones de la tuberculosis, ni con los gérmenes que las producen; pero de ningún modo debe vilipendiarse el método de Koch, pues esta sería una herejía científica, porque será indiscutiblemente la base fundamental y luminosa de nuevos estudios. Cree también que el Dr. Peñafiel no está bien informado de estudios muy interesantes que se han hecho posteriormente; puede decirlo así, porque ha tenido oportunidad de seguir muy de cerca esos estudios. Cierto es que aún no se puede decir nada definitivo acerca del resultado del método; pero de ninguna manera debe echarse en olvido. Siguiendo esta vía se han hecho importantes descubrimientos relativos á la Patogenia del Tétanos y de la Difteria.

El Dr. Hurtado manifiesta que no es partidario ni deja de serlo del método de Koch; pero sí abunda en las ideas que acaba de expresar el Dr. Gaviño. La importancia del método de Koch, como medio de diagnóstico, es indiscutible, pues lo demuestran los hechos. Así, para el diagnóstico de una afección tuberculosa, el médico clínico necesita analizar profunda y minuciosamente todos los signos clínicos; así es que sólo podría sospechar, por el estudio de los síntomas aludidos, la existencia de un foco tuberculoso profundo é incipiente, por más que se hayan citado excepciones que se refieren á individuos no tuberculosos; pero esto no quita que este método sea el más poderoso para llegar á un diagnóstico cierto. Los afectados de lepra cuyo bacilo apenas se diferencía bacteriológicamente del de la tuberculosis, reaccionan del mismo modo que los enfermos afectados de tuberculosis, lo que demuestra un gran progreso en el estudio de la lepra y viene manifestando una gran semejanza entre la tuberculosis y la lepra. Por lo que se refiere al método, como tratamiento terapéutico, aún no es tiempo de sacar ninguna conclusión positiva; pero sí se puede entrever algo respecto á su acción curativa, lo que no podía hacerse todavía en la época en que el Dr. Peñafiel estuvo en Europa.

El Dr. Peñafiel contesta diciendo que desea únicamente que se ratifique que ha informado á la Academia sobre los hechos que le constan por haberlos visto personalmente en el extranjero, no leía publicaciones y sólo se atuvo á los hechos que presenció. Si los hospitales alemanes no publican con exactitud los resultados estadísticos, esto podrá interpretarse como se quiera, pero el hecho es que á su juicio no son exactos.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las nueve y cuarto de la noche.

Asistieron los Sres. Bandera, Caréaga, Cordero, Chacón F. de P., Egea, García, Gaviño, Hurtado, J. P. Gayón, Lasso de la Vega, López, Morales Pereira, Núñez, Olvera, Orvañanos, Peñafiel, Semeleder, Soriano, Villada y el primer secretario que suscribe.

EDUARDO VARGAS.